

Marcela Di Croce

GOTAS DE PLUMA

Marcela Di Croce

GOTAS DE PLUMA

Ediciones La Poesía en la Borda

Berisso, 2001

Prólogo

La naturaleza ha nacido. Es poeta. Es mujer fecunda en los labios y en el vientre. Su espacio abarcador nos cubre el cuerpo desvalido de ternuras. Nos conduce. He allí el dilema. Dejarnos conducir por la poesía, por la utópica riqueza de la poesía. Por la belleza de las palabras al servicio de la palabra. De sus sonidos cruzando las fronteras del noviciado para clavar-se firmemente en los terrenos en donde se llevará a cabo el milagro.

Al leer Gotas de Plumas hallé que las ideas se habían liberado. Libres entonces, juegan a ser, a entregarnos las mejores propuestas y los mejores ideales. En cada espacio se halla otro espacio. En cada línea resuelta o inconclusa, se hallan las razones de su escritura.

No necesitaremos frases habituales para determinar si en la poesía hallaremos tal o cual respuesta. Aquí no hay conclusiones, sólo hay principios, valor insustituible de la poesía. Comenzar de pronto en el medio de un caos y resultar ser el gran mar que baña las costas de todos los lectores. Pues vayamos al mar de Marcela Di Croce. En los oleajes están las barcas, en las barcas los

marinos, en los marinos los ojos, en los ojos el sabor de la verdad y en la poeta el don de expresarlo.

Ha nacido la naturaleza. Aún joven y fresca. Mira a su alrededor y lo primero que halla es a una mujer sentada, sus espaldas de aire, su cintura de fuego, sus ojos - madres, sus manos la fuerza del nacimiento. Se observan e intercambian Pluma y gota - gota y pluma - gotas de pluma. Ambas acuerdan el equilibrio. De la misma gota volátil de la pluma nace la poesía.

Sólo un acuerdo tácito.

Victor Hugo Valledor.

*La coherencia de las plumas
ruboriza los estuarios de la paz.*

//

*En el jardín de diciembre
se ha suicidado una begonia.*

Galápagos endulza los bosques.

¿Quién anida verdades?

*No le pertenece la culpabilidad
de los girasoles que murmuran
a los espantapájaros de la memoria.*

Copulan los fuccias esqueléticos...

*Se entreabren magnolias
criaturas
en la unión escarlata de la tierra.*

Galápagos me confunde.

*Pierdo el equilibrio
de la fiebre.*

Olas misioneras.

*Cascada de pan,
de césped,
de pez.*

*Me ahoga un granizo
de amapolas de tierra.*

*Los eclipses del agua
humedecen las escalas membranales
del esperma.*

*Abatida angustia de las ostras
por la elegancia de los trópicos
tus puntillas de saliva salpican
el amanecer.*

*Llena de castigos de café
las entrañas vírgenes.*

*Llena de amor
migraña de duraznos.*

*Llena de miradas pulposas
los vitrales del gemido.*

*Llena de milagros
la dorsal lágrima del sauce
que amamanta las esferas.*

*Llena de bemoles
pleamares de uvas sin brújula.*

*Llena los paisajes musculosos
de las olas.*

*Llena la casa de cordones umbilicales
de pan y de seda.*

*El amante persigue
de culpas la copa de sudor.*

VII

*Seducen las siluetas
de una gota de nuez.*

*Golondrinas de azúcar
humedecen la cuenca andrógina
que succiona
el cadáver del semen.*

*Los vestidos de azafrán
templan los domingos.*

*Hilvanes de monedas suecas
en constelaciones de albahacas.*

Llovizna.

Lunares gemelos gimen.

*Es verdad que se ofrendan los timones
cuando una mujer sangra.*

*Lentejuelas sin soledad
el vestido dormita descalzo.*

*Merman los embrujados
suspiros del puñal.*

Dacapo.

*La sincronización del topacio
entibia la vertiente de almibar.*

Gime el silencio.

Gime la frente benigna.

Gime el vestido.

Gimen las algas de mi parto.

*No podrá adivinar
los gozos de la noche
ni prejuiciar los albatros
corrigiendo el principio
que se deja palpar las
mitades de la espiga.*

*Los añicos temperamentales del final
nos encausan.*

*Nos desacostumbraremos
a celebrarnos
a invertir el fémur de las aceitunas,
a inmacular el fuego del dedal,
a diseñar el aroma de las moras.*

*Voy a coser el botón de tu camisa
para que vuelva a latir el concierto
luego*

*la brisa de un café
nos sobornará a desafiarnos.
tendremos que sostener la noche
o pernoctar el duelo.*

*Era el sol de las vanguardias
de los cardenales.
súbita transpiración
del sexo por telepatías de tomillo.*

*En mediodías de trigales
se precipitaban los campos
de los senos.*

*Nocturnidad de papel vegetal
para las aguasvivas.*

*La viudez de un mito
era el juzgado de nuestro aislamiento.*

*Cuando hay fiebre en el mar.
cuando el mar tiembla de fiebre...*

*En el sudoeste de las hierbas,
en el sudor de las perlas.
en el almanaque ebrio de amenorrea.*

Vuelves al hogar de los olivos.

*Angel sin refugio.
ángel noble,
ángel del discontinuo despertar.*

*Angel
solsticio pagano
que retoma en su piel
caricias danubio.*

Angel cisne.

*Angel de tierra semental
liberando lenguas recias.*

*Angel.
Oidos en los pies,
oidos en las manos.*

*Ángel.
resonancias de la sed.*

XIII

*Enamora
el pubis
otoñal
que se acuesta
con un sol
en los labios.*

*Me resta tiempo
para conspirar con los
ahogados de tu espalda.*

*Quedémonos
despiertos hasta que
el alba nos piense
y sin flaquear
precipite nuestros nombres.*

Cinco de sus dedos respiran.

*Adicto a la clandestinidad
de la mirada,
el maestro de párpados
violados,
merodea a una prisionera
de la luz.*

XVII

*En los esbeltos cuellos
del río
las mariposas de mi jardín
ritualizan el cielo.*

XVIII

*Transpiran los corceles del frenesi
que inquietan a las golondrinas de pan
a los hombres con avalanchas
en sus manos marítimas.*

Nadie se anima a nacer.

*Entre las herencias de la savia
permanecen escondidos
para resucitar de las tormentas ninfómanas,
de los silencios escandinavos.*

Una grulla detona la cofradía.

*No habría que temerle si
nos asaltara la esperanza.*

*Sus vértebras de sal.
disciplinadas.
se alejan del verano.*

*Nevaba en sus ojos.
Nevaba en sus pies.
Nevaba en sus cantos.
Nevaba en su sien.
Nevaba en gotas de pluma.
Jamás volvi a ver
nevar así.*

*No se cuando fue que ineluctablemente
buceamos nuestros cuerpos de azúcar,
para que mis manos no reconozcan
las siluetas del llanto Senegal.*

*El ombligo de la penumbra descubrió
nuestros tobillos acercándose
a la presencia climática
de nuestra pócima.*

Los caballos lánguidos comenzaron a delirar.

*En una hora devolveré las lluvias
a las Áfricas del pubis.*

*En una hora asistiré a la
catarsis del limón.*

*En una hora desordenaré
los nudos de mi casa.*

*En una hora desenmadejaré
a los ruisiñores.*

*En una hora morderé
el glande de los frutos.*

*En una hora desistiré
mi disección de avena.*

*Corrige las fisuras de la tarde
la miel ancestral del universo.*

*Mi oceánico aroma
en similitud de oración
pernocta el sueño noble.*

Hay rosedales que presienten...

*Las colmenas de miseria
desentrañan los ojos anónimos.*

*Mi norte zigzaguea el sur
donde aprendieron a acecharse
las corbatas ante el sotrópico
de los labios capitanes.*

*Deberíamos aprender
a escalar los deshielos
de nuestros hijos.*

su p
 a i
 n Un e
 i n l
 l i
 a o ñ e
 n m o n
 i e
 u r r a l
 q a
 s
 e

*Desarmar la lluvia
gota
a
gota.*

Peninsular la sangre.

*Desenamorar
a las máscaras
que nos contemplan.*

Esclavos del nombre de aguasvivas.

*Fusionar la sed agua
sed negra
sed blanca
sed prefacio
sed mio.*

*Ella sabe abordar
el timón mineral
del amarillo.*

*Persistirá el deslumbramiento
de los alfileres
en las sudestadas de
mi piel.*

*Cero treinta y dos
la mitad de mis liquidos
en alta marea intentan el asombro
en la insolencia de las acacias.*

*La niñez se resguardaba
en los gritos del espejo.*

*Un manojo de algas te piensa
permitiendo explorar el vicio
mientras dormitan en el tabaco las cigarras.*

*No hay leña de papel que nos iguale
cuando la oportunidad de
recibirme te secuestra.*

Rocio.

*El memorable molino
de los trópicos
genera nuestro tiempo.*

*Contención de alfalfa
en la guarida
donde se precipitan
los grillos evadidos
por cántaros de hechizos.*

*Sedientos
los juncos se acercan
al arroyo postergado
donde conviven mis pies.*

*Hay en nuestras sienas
aroma a leche ordeñada*

antes del amanecer.

*El otoño nos cuestiona
la saliva del trigo...*

*Desordenando en los campos
tus manicomios y los míos.*

*Habia nacido
con el don vicioso
de generar savia.*

*Alguien trata
de igualarse a los topacios
de mi
sudor exacerbado.*

*Se deshacen las ligas, hoy
me desviste el horizonte.*

*La cardiopatía indómita
del fuego contrapone los estímulos.*

*Me detienes en la firmeza
de tu estirpe.*

*Te contraigo en el vientre
de mi habitus.*

*Me arresta un planeador
de caracoles de rasgos indígenas.*

*A merced de los antojos los gallos
tornasolados comparten el epitafio.*

Me sobran dos horas en las manos.

*Deberíamos apelar al disimulo
para no envejecer nuestras ausencias.*

*Al morir dejó sus trajes de té
sobre la mesa.*

¿Los fantasmas coralinos?

*Habían de anunciarle
el cantar filántropo de oraciones hachas.*

Fue indiscutible.

*Los Cárpatos de sus pies
añoraban el coito de las manzanas esmeraldas.*

*Guirmaldas en los llamadores,
eucaliptus en los picaportes,
todo previsto.*

*Pero él, sólo dejó sus trajes de té
sobre la mesa*

*para que el cedro despiadado
inoculara al velamen dorsal del tiempo.*

*Humanizando los pasos de la fiesta
donde algunos balbuceos se equivocan
conciliamos la cascada pulmonar.*

*Decoro las estepas insurrectas
de tu lengua.
posponiendo los aljibes de la
saliva.*

*Hay huelga de ataúdes entre Costa Rica
y la pobreza.*

*Un sobre lacrado de semen,
una espumosa cualidad de pertenencia
jactan el panal de estadios medios.*

*Mi claustro boreal, mi selva de nácar
se nutren descalzos con
sueños ajenos.*

*La difusa resina
de la niebla
se ha quitado ya
dos lágrimas.*

*Las raíces de mis hijos
no se enredan en el vientre alado,
mis hijos
no se acunan en las
faldas de la luna.*

*Acaba
en las alergias que lamen
relámpagos inocuos de semen.*

*Acaba
en el calostro abismal
sucedido de fiestas.*

*Acaba
en la purpurina
del jadeo mineral.*

*Entonces las liras no bastan
para dispersar los volados de la fiebre
en los guantes pirineos.*

*La infracción de los tiradores
de la cornisa desanestesia
el coito.*

*Manantial de fotos en el recuerdo
que gelatina...*

*Membranas de Escocia insolada
me tiemblan en la piel pluscuamperfecta.*

*El austral tentáculo
de mis garabatos obscenos
escalona los prestigios de vivir.*

*Mis albas de pluma
de gotas de azahar
no se niegan a integrar la lluvia.*

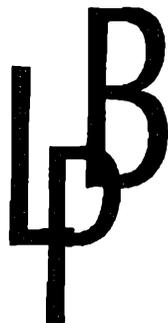
*Sorprende la socolar amapola de arena
ante la ferviente brújula
que entorpece los bosques del exilio.*

*Los labios de los troncos alados,
contemplativos al reflejo incierto,
tal vez fantástico.*

*Yace el cántaro de alas
en el moisés que recuperamos.*

*Las memoria de las manos
nos acosa con su parietal de arena.*

*Los huesos tropicales del presente
pertenecen al acopio descalzo de asombrarnos.*



Ediciones artesanales

La Poesía en la Borda

T. Espora 27 – Berisso (1923)

Tel. 461 - 1834